

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 33 (2006)
Heft: 2

Artikel: La pobreza en Suiza : "Falta voluntad política para combatir la pobreza"
Autor: Eckert, Heinz / Schmid, Walter
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908386>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.10.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Falta voluntad política para combatir la pobreza». Ya sean un millón o sólo 600.000 los pobres de Suiza, lo cierto es que la pobreza aumenta cada año y empieza a ser un problema para el país. En una entrevista con «Panorama Suizo», Walter Schmid, Presidente de la Conferencia Suiza de Instituciones de Acción Social, explica cómo debería combatirse políticamente la pobreza. Entrevista de Heinz Eckert

«Panorama Suizo»: Las cifras de Cáritas han conmocionado al país; ¿hay realmente un millón de pobres en Suiza?

Walter Schmid: Lo que en nuestro país se entiende por pobreza no se puede definir matemáticamente. Un millón me parece una cifra demasiado elevada; en ella se incluye a todos los beneficiarios de prestaciones complementarias que, aunque viven modestamente, no son pobres. 600.000 sería un número más realista. De todas formas, las cifras no son tan importantes. Sea medio o un millón es una cuestión secundaria. Lo importante es que la pobreza empieza a ser un problema en el país.

¿Cómo se calculan estas cifras?

Normalmente se toman los ingresos medios de un país y se considera pobres a aquellos que sólo ganan un 50% o menos. Así se llega a una cifra mínima de 2.500 francos, para personas solas, y de 4.500 francos, para una familia de 4 personas, necesarios para sobrepasar el umbral de la pobreza.

¿Se sospecha la existencia de una elevada cifra oscura de pobres?

Es muy difícil realizar una estadística nacional de la pobreza, dada la regulación cantonal de los Servicios Sociales, y las grandes diferencias que, en parte, existen entre ellos. Además, durante mucho tiempo no ha habido un gran interés federal por realizar una estadística sobre la pobreza. Esta actitud está cambiando. Este mismo año se publicará una estadística sobre la ayuda social. En cuanto a la cifra oscura, se parte de la base de que cerca del 40% de los potenciales receptores de subsidios sociales no solicitan ningún tipo de ayuda y tratan de arreglárselas como pueden sin ayuda estatal.

¿Se trata sobre todo de un fenómeno suizo?

Puede ser que los suizos se avergüencen más de ir a la Oficina de Asistencia Social que la gente en otros países. Eso también depende del



Walter Schmid, presidente de la Conferencia Suiza de Instituciones de Acción Social

hecho de que la ayuda social es regulada por los municipios, con lo que no se puede pasar desapercibido cada vez que se acude a solicitar ayuda, sobre todo en las zonas rurales. Si tuviéramos un sistema de seguros nacionales, el número de receptores de subsidios sociales sería probablemente más elevado; es posible que, por eso, la cifra oscura sea más alta aquí que en otros sitios.

¿Todavía es una vergüenza ser pobre en Suiza?

En un país tan rico como Suiza, ser pobre es un estigma. En países con grandes bolsas de pobreza es más fácil ser pobre, porque allí la fatalidad se comparte con muchos otros. En Suiza, la pobreza sigue asociándose al fracaso personal. Esta actitud dificulta también la lucha con-

tra la pobreza. Lo cierto es que la mayoría de la gente no tiene la culpa de ser pobre.

¿En qué sentido ha cambiado la definición de pobreza con el desarrollo de la economía?

Hace 80 años, la pobreza en Suiza se definía en número de calorías, es decir, se calculaban las calorías diarias que necesita una persona para sobrevivir. Hoy, incluso el teléfono es una necesidad básica, quizá hasta la lavadora, en EE. UU., con sus grandes distancias, incluso el coche. Las necesidades varían de país a país y de sociedad a sociedad. Pero tanto antes como ahora, la pobreza se asocia a un nivel de vida muy modesto.

¿Cómo ha evolucionado la pobreza en Suiza?

La imagen de la pobreza depende en gran medida de la actitud de cada sociedad ante la misma. Hasta la Segunda Guerra Mundial, en nuestro país, como en muchos otros, la pobreza de los ancianos era un gran problema. Desde la introducción del seguro estatal de vejez y supervivientes (AHV/AVS), y sobre todo de las prestaciones compensatorias, se logró casi eliminar la pobreza de los ancianos. Tanto la AHV/AVS como las prestaciones complementarias, evitan la pobreza de cientos de miles al llegar a la tercera edad. También los ancianos sin dinero pueden vivir en residencias que llegan a costar hasta 7.000 francos al mes. Esperemos poder mantener estos grandes logros sociopolíticos.

Actualmente, es el desempleo el que genera pobreza. ¿Qué podemos hacer para combatirlo?

Efectivamente, la cuestión a plantearse es: ¿Qué hace un país con los miles de personas en edad laboral que no encuentran trabajo remunerado y no pueden mantenerse? Está claro que nuestros medios actuales son insuficientes para resolver el problema. Se piensa que el Estado no debería, por ejemplo, intervenir en la estructura salarial ni crear puestos de trabajo propios, compitiendo así con la industria.

¿Es insuficiente el compromiso sociopolítico en Suiza?

Falta la voluntad política de combatir la creciente pobreza. Aunque hay muchas instituciones sociales, cada una se contempla por separado, y la meta de los proyectos de revisión es, sobre todo, ahorrar o mantener las posiciones alcanzadas. Lo que nunca se cuestiona es si, en conjunto, las medidas son viables para combatir la pobreza y lograr un equilibrio social. Y

esta es, precisamente, la cuestión clave. Un ejemplo: El Seguro de Invalidez (IV/AI) no solamente paga rentas a discapacitados, sino que procura integrarlos en el mercado laboral. Pero el tema de los debates se centra prácticamente en la conveniencia de dar más o menos dinero. Casi nunca se habla de las metas sociopolíticas a alcanzar con esos fondos.

¿Por qué falta ese compromiso global? ¿Todavía no hay suficiente presión?

Nuestra economía de mercado, sumamente liberal, dispone de condiciones marco que obstaculizan la realización de ciertos objetivos sociopolíticos. Por ejemplo, hay muy escasas posibilidades de que la gente con discapacidades parciales aporte a la sociedad y a la economía una contribución útil y rentable. En principio, este es el problema. La política está encadenada a una ideología opuesta a hacer más imposiciones a la economía, y a que el Estado haga la competencia al empresariado libre. A ello se añade la competencia internacional. Ni siquiera es posible hacer ciertos experimentos a nivel nacional sin arriesgarse a que se desplacen puestos de trabajo al extranjero. El margen de actuación de la política social nacional es muy estrecho.

Si la pobreza sigue aumentando, ¿se convertirá en un problema político?

Hay quien pronostica una y otra vez que esto es lo que va a suceder, y que, antes o después, la situación explotará. Yo no lo creo. Suiza es tan rica que las cosas no se nos irán de las manos así como así. Incluso en países muy pobres como Rumanía, la pobreza no conlleva necesariamente una revolución. Y estamos muy lejos de una situación como la de Rumanía.

¿En qué medida contribuye el endeudamiento privado a la pobreza?

Esta pregunta tiene diversos aspectos. Por una parte, el consumo de nuestra sociedad es un símbolo de estatus, una tentación de endeudarse, sobre todo en el caso de los jóvenes, a los que se dan toda clase de facilidades para que se endeuden. Muchos tienen tantas deudas que no serán capaces de reducir las nunca. Muchas personas se endeudan por no pedir subsidios sociales. Estas deudas también perjudican las redes sociales, ya que quien debe dinero a todos sus familiares y amigos, evita todo contacto, lo que propicia una pérdida total de estabilidad social. Por eso es importante, sobre todo para la juventud, trabajar en el terreno de la prevención y concienciarla sobre los peligros de seguir endeudándose. Está claro que la facilidad de conseguir pequeños créditos no es la culpable de la pobreza, pero acelera su crecimiento.

¿La pobreza en Suiza es un problema o un fenómeno normal?

Evidentemente, la pobreza constituye un problema para Suiza, sobre todo porque va en aumento. Y si bien la evolución no es tan progresiva como en los últimos años, afecta cada vez a más gente, pese al aumento del bienestar social. Mientras los ricos ganan cada vez más dinero, la base de la pobreza va ampliándose. Crece el desnivel, la presión se produce desde arriba, y la marginación va en aumento.

¿Habría que culpar de esta situación a la disminución progresiva de puestos de trabajo, paralela al aumento incesante de los beneficios empresariales?

La disminución de puestos de trabajo es, efectivamente, una de las causas principales. A esto hay que añadir que carecemos de una política familiar que contrarreste las consecuencias de dicha evolución. Necesitamos una política que ayude a las familias con ingresos modestos o muy modestos a criar y educar a sus hijos. En Suiza, la mayor parte de los gastos sociales se destina a la ayuda a los ancianos. Otros países hacen justamente lo contrario, e invierten más en la política familiar.

Entonces, ¿en qué consiste el fallo de nuestra política social?

La política está presa de unas ideas que prácticamente la incapacitan para los cambios. Por ejemplo, ¿para qué sirve el debate sobre el aumento de la edad de jubilación? Para nada en absoluto, mientras no haya posibilidades de integrar adecuadamente a estas personas en el

proceso laboral. Primero hay que crear modelos válidos de empleo.

¿Cuál es su lista de prioridades de la política social? ¿Qué es lo que debería iniciarse y ponerse en práctica urgentemente?

Lo primero que debería introducirse urgentemente serían las prestaciones complementarias para familias con pocos ingresos. Con poco dinero se podría conseguir mucho. Pero sin indagar en lo que podrían haber hecho mal los afectados, más bien habría que ayudarles, para que sus hijos crezcan en buenas condiciones. También deberían mejorar las contribuciones a la formación, tan deficientes actualmente, y las oportunidades para los jóvenes. Luego sería imprescindible crear más puestos de trabajo, para jóvenes y personas mayores. Y, finalmente, se deberían introducir prestaciones complementarias para asalariados que no pueden mantenerse con lo que ganan.

¿Por qué es tan difícil aplicar estas exigencias?

No sólo en nuestro país hay bloqueos intelectuales, sobre todo en lo que se refiere a la política económica y social. Las leyes vigentes en el modelo económico reinante se consideran sagradas, cuando, en realidad, sólo son una forma de concebir la vida económica y social. Este pensamiento unidimensional impide hallar soluciones innovadoras, modernas y eficaces para muchos problemas candentes.

CÁRITAS: UN MILLÓN DE POBRES

■ La cifra presentada por Cáritas a principios de año dejó a todos estupefactos: ¡un millón de pobres en Suiza! Cáritas ha basado sus cálculos en las directrices de pobreza de la Conferencia Suiza de Instituciones de Acción Social (CSIAS), y se remite a cifras de la Oficina Federal de Estadística. Esta última estima (en base al número de hogares de los llamados «working-poor» en 2003), que hay unos 230.000 niños pobres. La cifra de pobres en el grupo de edad comprendido entre los 19 y los 64 años es, según Cáritas, de 600.000, y en el caso de los jubilados asciende a 200.000.

Incluyendo a niños, personas maduras y jubilados se llega a una cifra estimada en un millón de pobres. Este año se estudiará más en detalle el caso, cuando la Oficina Federal de Estadística publique por primera vez la cifra total de receptores de subsidios sociales en toda Suiza. Ec.

LA MISIÓN DE LA CSIAS

■ La CSIAS comenzó su andadura como «Conferencia de Asistencia a los Pobres» en 1905. El foro se convirtió en la «Conferencia Suiza de Asistencia Pública», que en los años sesenta publicó por primera vez las «directrices para la asistencia social».

Muy pronto, las directrices de la CSIAS se convirtieron en este ámbito profesional en una referencia para el diseño y la evaluación de la ayuda social. Como asociación especializada, la CSIAS se beneficia de las experiencias y la colaboración activa de los que trabajan en el sector de la ayuda social. Los funcionarios municipales de pueblos y ciudades constituyen una parte importante de sus miembros. Continuar su desarrollo es actualmente uno de los pilares de la actividad de esta asociación. Las directivas de la CSIAS aportan un estándar práctico en la aplicación de la ayuda social en toda Suiza.